

gunos empleados civiles; y en las demás prefecturas otros muchos de diversas graduaciones. (1)

Estas presentaciones; las numerosas actas de adhesion al imperio levantadas por los pueblos de los diversos Estados; la brillante acogida que se hacia por los habitantes de las poblaciones á las tropas franco-mejicanas; y el no quedar en el extenso territorio ocupado por las fuerzas imperialistas mas que cortas guerrillas que se veian perseguidas de continuo, persuadieron al general en jefe Bazaine, que la cuestion de armas habia terminado. Dejando, por lo mismo, á cargo de distinguidos jefes mejicanos y franceses la completa pacificacion de los Estados del interior, regresó á la capital de Méjico desde los primeros dias de Marzo, y se entregó al arreglo de otros diversos ramos, sin que por eso desatendiese el de guerra.

Nada prueba mas que consideraba como terminada la cuestion de las armas, como el discurso que pronunció el 19 de Abril, en el salon principal de Minería, en el solemne acto de la instalacion de la «Comision científica, artista y literaria de Méjico,» que se formó por indicacion de varias personas así mejicanas como francesas, amantes de los adelantos de las ciencias, de las artes y de la literatura. Entre los individuos mejicanos que pertenecian á ese cuerpo de personas notables por su inteligencia y su saber, se encontraban hombres de diferentes opiniones políticas, pero idénticas y unidas en el pensamiento de

(1) El lector puede ver las listas con los nombres de los presentados, en el periódico oficial de aquella época y en el *Cronista de Méjico* de 27 de Abril de 1864 y de otras fechas.

trabajar por el adelanto de las ciencias, las artes y las letras de su patria, con igual ardor amada de todos. «Señores:» dijo el general Bazaine, «la obra de la pacificacion de Méjico toca ya á su último término. Cansado de medio siglo de revoluciones, el pueblo mejicano se halla hoy reunido en derredor de la bandera de la intervencion, es decir, de la bandera del orden y del progreso, bajo el ceptro del príncipe ilustrado á quien la nacion ha llamado para regir sus destinos. En vano unos cuantos hombres, desconociendo los verdaderos intereses de su patria, ó que los sacrifican al aspirantismo personal, procuran prolongar una guerra fratricida, objeto de mayor repulsion cada dia. A sus esfuerzos estériles no será dado prevalecer contra el voto de la nacion.

»Pues bien, señores, ha llegado el momento en que no es posible, concertando nuestros comunes esfuerzos, estudiar los medios mas á propósito para poner en accion los portentosos recursos de este suelo fecundo, y explotar tantas riquezas con que lo ha dotado la naturaleza, y que desgraciadamente han sido, desde tanto tiempo atrás estériles.»

1864.

Abril.

Despues de seguir diciendo que ese estudio interesaba á la prosperidad nacional y que necesitaba ser sistemado de nuevo por una investigacion metódica y general; que aquella tierra asombrosa llena de misterios y promesas todavía de que no se habian divulgado aun todos sus arcanos á la ciencia, á la agricultura, á la industria, abrigaba en su seno generoso innumerable variedad de productos hasta entonces mal vistos á penas percibidos y muchos ignorados; despues de decir



todo esto, añadía dirigiéndose á los individuos de la comision científica: «Manos, pues á la obra; sí, á la obra, y todos. Cada cual venga con su palanca, y ayude al poderoso y comun esfuerzo que necesitamos para levantar ese mundo desconocido y arrancarle del caos.

»¡Naturalistas! os toca recoger y divulgar las innumerables variedades de la Flora y Fauna mejicana.

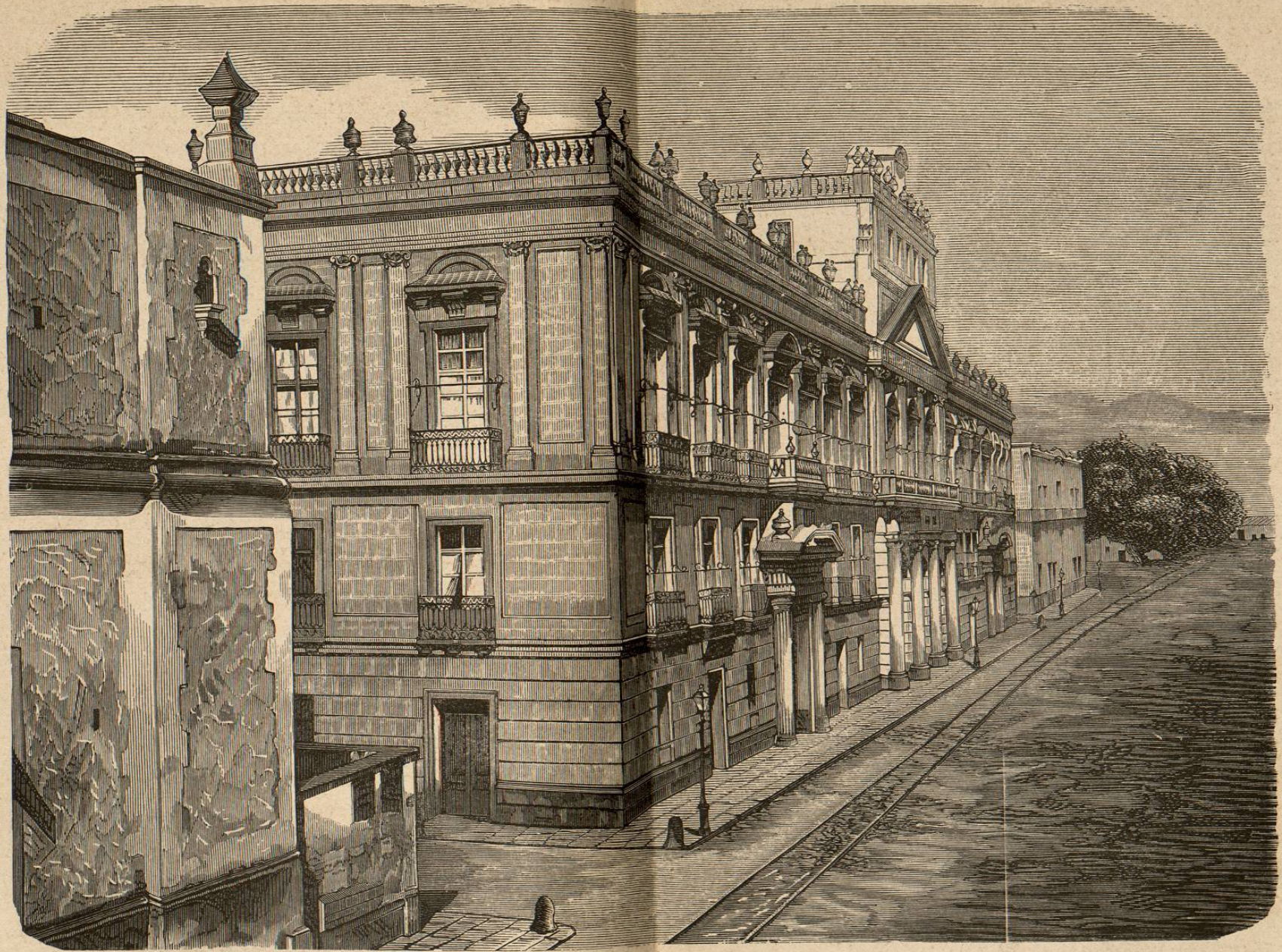
»¡Geólogos! os pertenece estudiar y describir la configuracion de la inmensa sierra que une á ambas Américas, dividiendo uno y otro Oceano.

»¡Mineralogistas! abrid las entrañas de este suelo volcánico, y arrebatadle las riquezas que encierra; no dejándoos deslumbrar por las de mas brillo, sino procurando, sobre todo, descubrir las que, mas humildes, tienen en realidad mas precio y fecundidad, quiero decir, esos ásperos metales, arma del hombre en la lucha que sostiene con la naturaleza, y que le constituyen dueño de la creacion. Buscad el hierro; buscad la ulla, y quiera Dios que así os sea posible dotar al país, presa del letargo é inactividad, con los instrumentos del trabajo llamado á regenerarlo.

»¡Astrónomos! desde la cima de esas alturas incommensurables, y al través de un fluido azulado, á cuya diafanidad no hay otra comparable, os queda abierto el mas espléndido observatorio. Aprovechad ventajas que os envidia la Europa, cuya atmósfera densa y nebulosa levanta un tupido velo entre el cielo y la tierra.

»¡Geógrafos! ¡qué materia tan abundante de estudios os ofrece la inmensa superficie, en la que solo se hallan reconocidos y marcados con precision algunos puntos, sin em-





PALACIO DE MINERÍA



bargo de tener una configuracion tan caracterizada! ¡Qué de majestuosos apostaderos os presentan esas cimas gigantescas, que de trecho en trecho descuellan sobre todo el sistema de las cordilleras, y que parecen haber sido dispuestas adrede como teatro de señales geodésicas! Triangulacion grande y pequeña, longitud, latitud, alturas; ¡qué materia tan copiosa para trabajos interesantes, mientras se determina y completa la configuracion del trono!

»¡Médicos! enseñad las precauciones higiénicas con que se pueda preservar la salud del indigena lo mismo que la del europeo, contra los peligros y vicisitudes que la amenazan en climas excepcionales, y señalad los medios con que se pueda combatir y vencer los males que le affigen. Uniendo vuestros esfuerzos con los de los profesores del arte farmacéutico, descubrid las propiedades benéficas de los específicos que ofrecen los simples de Anáhuac, y que conocidos de los indios, todavia se hallan ignorados de los europeos!

»¡Agrónomos! Desde las playas del Atlántico hasta las del Pacífico, el suelo mejicano, en las tres gradaciones que ofrece, engendra los productos todos del universo; los frutos del Ecuador lo mismo que los de las regiones boreales. Dadnos á conocer los métodos de cultivo que puestos en práctica nos permitirán recoger ricas y abundantes mieses; dadnos á conocer qué clase de trabajos se deben emprender para que el país disfrute la abundancia y exporte el sobrante á otros países.

1864.

Abril.

»¡Industriales y comerciantes! decid qué clase de primeras materias necesitais, y de



dónde las sacáis; cuáles son los métodos de fabricacion; cuáles la naturaleza, calidad y salida de los productos; cuál el movimiento de la importacion y exportacion mercantil en Méjico; cuáles las vías de comunicacion entre los fabricantes y los comerciantes, entre éstos y los consumidores; cuáles, en fin, las medidas mas oportunas y convenientes para que progrese la industria y el comercio, se destruyan las trabas que los paralizan y se fomente su desarrollo y prosperidad.

»¡Financieros y economistas! os incumbe el trabajo de indicar las fuentes de dónde se derivan ó puedan derivarse las rentas públicas; os incumbe estudiar el mejor sistema para la mejor imposicion y repartimiento de contribuciones, procurando que los contribuyentes disfruten las garantías que tienen derecho de exigir al Estado. Os incumbe buscar los medios mas adecuados para mejorar y acrecer el dominio nacional, reduciendo los gastos públicos y sacando de estos bienes todo el provecho y utilidad que pueden dar.

»¡Estadísticos! vuestro dominio es inmenso; todo lo que forma la esencia del país, sus fuerzas y el empleo que les pueda dar, es de vuestro resorte. Todo lo que dice relacion con la poblacion, la legislacion, la administracion, la instruccion y las diversas instituciones políticas, militares, marítimas, municipales y privadas formará el objeto de vuestras investigaciones, cálculos, inventarios y deducciones.

»¡Historiadores! hay en los anales de Méjico mucho de incompleto desde el tiempo de Hernan Cortés, y de fabuloso antes de la conquista. Alumbrad sus orígenes; sa-

cudid el polvo en que duermen sepultados los monumentos de aquella historia hasta nuestros tiempos, tan inexactamente escrita y compendiada. Narrad el cuadro verídico de los hechos de que esta península ha sido teatro, señalando las causas lo mismo que las consecuencias, sin omitir la moralidad.

»¡Arqueólogos! prestad ayuda á los historiadores descifrando los geroglíficos, y con la luz de la eteología y de la lingüística, explicad los monumentos que se levantan en la superficie ó permanecen sepultados en el seno de este suelo, sobre el cual tantas razas desaparecidas sin haber  
1864. dejado un solo recuerdo, han señalado, sin  
Abril. embargo, su tránsito, y dejan vestigios que con el auxilio de doctas interpretaciones os permitirán reconstruir su historia sumergida en el olvido.

»Vosotros tambien, arquitectos, pintores, escultores, grabadores, músicos y artistas; vosotros que todavía no disfrutais la consideracion á que sois acreedores, sea porque la aficion á las bellas artes no tenga bastante desarrollo en un país en que aun están predominando las necesidades materiales, sea porque vosotros mismos no hayais elevado el culto del arte á la altura que le es propia, haced que la opinion pública os coloque en el rango social que os pertenece en la sociedad, y en la que hace tanto tiempo que los artistas del viejo continente han logrado conquistar un lugar distinguido.

»Que asiduos estudios os inicien en el culto y la realizacion de lo bello; arrancad los aplausos y admiracion de vuestros conciudadanos, y que vuestras obras, atravesando los mares, compitan con las de vuestros émulos de los países de ultramar.



»Por último, vosotros, hombres dedicados á estudios ó ciencias teóricos y prácticos, trabajadores y productores de todo género, representantes de todos los ramos de la actividad humana en el país, os invito á todos para que acometais esta empresa vital que necesita del concurso y los esfuerzos de todos.

»¡Mejicanos! en vuestro patriotismo fundo la convicción de que puedo confiar en vuestro empeño, y en que fomentareis la obra nacional que estamos emprendiendo.

»¡Nacionales y extranjeros! os debe estimular el mismo sentimiento. Es cierto que muchos de vosotros no os habreis separado del suelo natal sino con la esperanza de volverlo á ver; sin embargo, para la mayor parte de vosotros, Méjico ha venido á ser una patria adoptiva, en que se hallan vuestros afectos é intereses, íntimamente enlazados, sin haberse roto los de la patria natural.

»Y vosotros, oficiales del ejército francés, en cuya cooperación tengo igual confianza, acordaos de que la misión que os queda encargada aquí no es otra que una misión de paz y de conciliación, y que habeis venido al centro de este pueblo, víctima como juguete de las revoluciones, con el fin de prestarle auxilio para que se regenere y se constituya sobre bases estables. Es verdad que al principio fué menester desenvainar la espada contra los obstáculos que contrariaban nuestra obra; es verdad que todavía en algunos puntos del territorio se os impone el deber de servir con las armas en la mano la causa de la civilización; pero es preciso reconocer que no encontrais en ninguna parte formales enemigos, bastando solo vuestra presencia para que los habitantes pacíficos cobren con-

fianza y se infunda desaliento á los contrarios. Ahora, pues, que no encontrais en vuestro derredor sino amigos agradecidos y simpáticos, prestadles, no solo el auxilio de vuestras armas, sino tambien el de vuestra inteligencia, instrucción y actividad. Estos son mis mas ardientes deseos, porque esa es la misión mas noble que podeis cumplir, la que corresponde mejor á las tradiciones de nuestro país, y la mas digna de nuestro ilustre emperador, cuyo pensamiento estoy realizando, y cuyas generosas inspiraciones obedezco, al inaugurar en este dia las sesiones y los trabajos de la comisión científica, literaria y artística de Méjico.»

Como se ve por las palabras con que empieza y termina el discurso pronunciado por Bazaine, consideraba este como terminada la cuestión de las armas y próximo á su completa tranquilidad el país entero.